



Primera

El Ministerio *Adventista*

Julio - Agosto de 1961





La ESPOSA del PASTOR

Autor Desconocido

Traducción libre de María T. R. de Ayala

*En nuestra iglesia existe, alguien que, sin duda,
Más que nadie conoce la vida del pastor.
Con él ella ha llorado, sonreído, orado,
Es ésta la esposa del predicador.*

*Del ministro conoce las más pequeñas fallas
Y conoce también dónde está su poder.
Ella lo ha escuchado en vehementes palabras
En el triunfo mayor de su santo deber.*

*Ella ha visto su alma en terrible agonía,
En la dura batalla por el Salvador.
Con la mano en su mano, junto a él se arrodilla
Sabiendo que la anima un secreto valor.*

*Muchas historias se oyen acerca de profetas
Que por el mundo fueron la luz a predicar,
Y cambiaron en todo el curso de nuestra historia
Por exaltar la cruz en tierras de ultramar.*

*Sabed empero, con profunda certeza
Que, tras todos esos hombres había una mujer.
Si lloraba o reía, u oraba en su tristeza,
¡Siempre la esposa era de su amado pastor!*



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Avda. San Martin 4555, Florida, (FNGBM),
 Buenos Aires, Argentina, para la

**ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA**

Directores:

ENOC DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor:

SERGIO COLLINS

Secretaria

MARGARITA DEAK

**REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 652.768**



AÑO 9

CONTENIDO

<i>La esposa del pastor</i>	2
<i>Ilustraciones</i>	3
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Priscila, una esposa ideal</i>	4
ARTICULOS GENERALES	
<i>La esposa del pastor</i>	5
<i>La emoción de toda una vida</i>	8
<i>Los consejos de la esposa de un pastor</i>	10
<i>Carta a una joven esposa de obrero</i>	11
EL PASTOR—Apacentando el Rebaño	
<i>¿Debiera ella divorciarse de él?</i>	12
EVANGELISMO—Pescando Hombres	
<i>La clase de evangelismo de la escuela sabá- tica</i>	15
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>La resurrección corporal de Cristo</i>	16
INVESTIGACION—Teología, Historia, Ciencia	
<i>¿Fueron la tierra y el universo estelar creados simultáneamente?</i>	18
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. Nº 282

ILUSTRACIONES

La ingratitud de una niña

En la ciudad de Nueva York vivía una mujer que salvó a su hijita de diez años de un incendio. Las manos y el cuerpo de la madre estaban protegidos, pero su cara no lo estaba, y quedó malamente quemada. Ni aun toda la habilidad de los cirujanos de Nueva York pudieron devolverle la frescura de su rostro primitivo. Quedó horriblemente desfigurada. Siempre cubría su rostro con un velo en su casa y en la calle. Cierta día fué a una calle para tomar un medio de locomoción, cuando se acercó un grupo de niñas escolares. Repentinamente el viento levantó el velo y dejó al descubierto su cara. Antes de poder cubrirse de nuevo, las niñas vieron su rostro desfigurado. Una de ellas era su propia hija, y cuando sus compañeras retrocedieron horrorizadas, ella no quiso reconocer a su madre y hablarle. Nos estremecemos ante tanta ingratitud; ¿pero qué pensamos de nuestro pecado contra Dios? (A. Bernard Webber, en *More Illustrations and Quotable Poems*).



La historia del padre pródigo

Cierto padre tenía dos hijos, el más joven de los cuales le dijo: "Padre, dame la parte de tu tiempo, tu atención, tu compañía y tu consejo que me corresponde".

Y él compartió sus medios de vida pagando las cuentas de su hijo, enviándolo a una excelente escuela, y luego al colegio, y trató de creer que estaba cumpliendo todo su deber hacia su hijo.

Y no muchos días después, el padre reunió todos sus intereses y aspiraciones y ambiciones y realizó un viaje a un país lejano, inició un negocio de acciones, bonos, finanzas y otras cosas que no interesan a un niño; y allí desperdició su preciosa oportunidad de ser un compañero para su propio hijo.

Y cuando había gastado lo mejor de su vida, y había ganado dinero, pero había fallado en encontrar satisfacciones, se despertó un hambre en su corazón; y comenzó a sentir necesidad de simpatía y verdadero compañerismo.

Y fué y se asoció a un club de ese país, y allí lo eligieron presidente de la junta y lo

(Continúa en la página 23)



De Corazón a Corazón

Priscila, una Esposa Ideal

POR ENOC DE OLIVEIRA

LAS venerables páginas de la Biblia carecen casi por completo de información acerca de la vida y el carácter de las esposas de los ministros.

Investigando en el Antiguo Testamento, encontramos una alusión a la muerte de la esposa del profeta Ezequiel, a quien él amaba entrañablemente; figura también una sucinta descripción del carácter voluble y liviano de la esposa de Oseas, la cual, despreciando el amor de su esposo, prefirió seguir los caminos tortuosos de la lascivia.

En el Nuevo Testamento encontramos seis referencias distintas acerca de la admirable personalidad de Priscila, leal esposa de Aquila, uno de los más consagrados misioneros de la iglesia cristiana primitiva. Sí, son sólo seis referencias, pero con ellas, sin gran esfuerzo de imaginación, tenemos lo necesario para trazar el cuadro de la esposa ideal de un ministro.

La primera vez que el relato sagrado menciona su nombre, la encontramos en Ponto. Luego la hallaremos en Roma, la vetusta ciudad de las siete colinas. De la capital del imperio realiza un viaje a Corinto, desde donde se trasladada a Efeso. Luego regresa a Roma y de nuevo se dirige a Efeso. Mientras cumple este extenso y duro itinerario, siempre la vemos acompañando a su esposo en sus heroicas y fatigosas andanzas misioneras.

Cierta vez se le preguntó a la esposa de un misionero en qué lugar le agradaría vivir, y ella respondió sin vacilar: "En el lugar donde mi esposo se sentiría más feliz". Aquila encontraba felicidad en el servicio de Dios, felicidad que se completaba en la dedicación de Priscila quien, animosa, lo acompañaba siempre en sus azarosas incursiones por el mundo de los gentiles.

Se cuenta que la esposa de Pasteur, aquel notable hombre de ciencia, desde el mismo comienzo de su vida matrimonial resolvió que el laboratorio de su esposo siempre estaría en primer lugar; y con admirable estoicismo cumplió esta resolución en su vida. Al cumplir 35 años de casada escribió a uno de sus hijos: "Tu padre anda absorto en sus pensamientos,

habla poco, duerme poco, se levanta de madrugada; en una palabra, continúa la vida que yo comencé con él, hace hoy 35 años". En estas palabras encontramos sintetizado el inmenso sacrificio de una esposa, que ayudó a realizar admirables descubrimientos científicos.

Es indudable que el sacrificio de Priscila también fué grande, mientras le permitía a su esposo realizar una obra fecunda e inmortal.

En aquellos tiempos no era frecuente encontrar a una mujer que se destacara por su cultura. Priscila constituye una noble excepción. Cuando oyeron en una sinagoga de Efeso la palabra erudita de Apolo, "varón elocuente, poderoso en las Escrituras", y advirtieron que le faltaba una comprensión más cabal de la verdadera obra de Cristo, ella y su esposo lo invitaron a su casa, y razonando inteligentemente, "le declararon más particularmente el camino de Dios". Como resultado de esta entrevista, Apolo "adquirió una comprensión más clara de las Escrituras, y llegó a ser uno de los abogados más capaces de la fe cristiana" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 195).

Cuán destacada es la contribución hecha a la causa del Evangelio por la esposa del pastor cuando, valiéndose de un sólido y profundo conocimiento de las verdades bíblicas, se esfuerza por secundar las nobles y consagradas tareas de su marido.

La lealtad de esta extraordinaria mujer hacia Cristo y su iglesia merece destacarse más todavía, porque ésta es una característica imprescindible de la vida de la esposa ideal de un ministro. Según el relato sagrado, Aquila y Priscila, en un momento de grave peligro para la iglesia, cuando los enemigos de la verdad conspiraban amenazadoramente contra la vida de Pablo, en un gesto de valor y audacia "expusieron sus cabezas" a fin de salvar a Pablo de las criminales maquinaciones de los adversarios.

La última noticia que tenemos de Priscila nos la da la postrera epístola escrita por Pablo desde su sórdida prisión, de la cual ya no sería liberado, cosa que él presentía. En esa carta dirigida a Timoteo, inserta un afectuoso saludo a Priscila y Aquila, abnegados compañeros en la esperanza.

Transcurrieron casi diez años, y en ese lapso, a pesar de la fe vacilante de muchos, encontramos a Priscila y a su abnegado compañero perseverando en las agitadas batallas del evangelismo.

Después de este postrer saludo de Pablo, no volvemos a encontrar en la Revelación otra referencia a esta notable mujer. De manera que desconocemos cómo murió, si en la tranquilidad de su dulce hogar, o como mártir enfrentando la furia de las sanguinarias fieras, en el Coliseo romano. Basta saber que fué fiel en el cum-



La Esposa del Pastor

POR DOROTEA LOCKWOOD DE AITKEN

Esposa del presidente de la División Sudamericana



CIERTO día me dijo una joven: "Para ser esposa de un pastor hay que hacer una sola cosa —nada de estudiar, o practicar, u obtener un diploma—: casarse con un pastor". Nunca anduvo más errada. Es cierto que ella es ahora la esposa de un pastor porque se casó con un pastor. Y la asociación no espera de ella que termine un curso u obtenga un diploma. Pero la mujer que está realmente interesada en la obra del Señor y en ayudar a su esposo, no dejará ninguna piedra sin remover a fin de enterarse de las cosas que debe saber para ser de máxima ayuda para su esposo.

Muchos de nuestros jóvenes que se preparan para el ministerio buscan señoritas que estén capacitadas para la obra que ellos esperan que realicen. Pero ninguna de nosotras se inició con todo el conocimiento que necesitamos para cuadrar dentro de la responsabilidad que significa ser la esposa del pastor. Todas tenemos que esforzarnos por obtenerlo, aprendiendo un poquito aquí y otro poquito allá, e imitando a otras que se han iniciado antes y que han tenido éxito.

A mí me parece que la primera y más destacada calificación de la esposa del ministro es su vida espiritual personal. Una esposa no convertida con toda seguridad ha de ser el peor obstáculo para el pastor. Haced de vuestra vida una vida de oración. Poned vuestra vida cada día en las manos del Maestro, vuestras ambiciones, vuestras dificultades y frustraciones. Esto será una fuente de fortaleza para vosotros pa-

ra soportar todo lo que pudiere suceder. Aseguraos cada día de estar bien con Dios, vuestra familia y semejantes. Entonces vuestra alma estará pura, limpia y libre de celos y sentimientos irritantes que minan la fortaleza con mayor rapidez que cualquier trabajo físico.

Una esposa consagrada no sólo será una verdadera cristiana en lo interior sino también en lo externo. Los que la rodean podrán ver su cristianismo manifestarse en sus acciones, sus palabras y su apariencia personal. Porque lo que está adentro, seguramente se manifestará en lo externo, no importa cuán bien se lo quiera ocultar.

La esposa consagrada podrá, y estará dispuesta a conducir a otros a los pies del Salvador. Comenzará por sus propios hijos. Recurrirá a todos los medios para conducirlos hacia el cielo y mantener sus corazones y mentes fijos en Jesús. Su esposo estará lejos a menudo, tal vez durante largas semanas y aun meses. Sobre ella recae entonces todo el peso del deber de la educación de sus hijos. Si ella misma no es consagrada, ¿cómo podrá guiar a sus hijos por el camino ascendente? Nunca descuidará las oraciones familiares, no importa cuán ocupada o cansada pueda estar.

Cuando la situación lo exija, también debe estar en condiciones de dar estudios bíblicos. No siempre se le pedirá que realice este trabajo como rutina. Pero tal vez encuentre a una vecina interesada, a una joven en dificultad, o alguna persona que anda en busca de la verdad y a quien puede hablar palabras de consuelo y apoyo moral, basadas en las Sagradas Escrituras. Así podrá hacer surgir la oportunidad para que otra persona se haga cargo y dé estudios más específicos que tal vez su tiempo y talento no le permiten. Siempre debe estar a la expectativa para encontrar ocasión de hacer obra misionera, porque ésta es la obra que ella y su esposo prometieron realizar en su ordenación al ministerio.

La segunda calificación importante probablemente sea la personalidad de la esposa del ministro. Ay del pastor cuya esposa sea displi-

plimiento de sus deberes para con Dios y los hombres.

Al destacar las virtudes que adornaron el carácter de Priscila, registramos en las páginas de EL MINISTERIO, en este número especial, un justo homenaje a esta virtuosa mujer, quien siempre se manifestó leal en todo sentido a su esposo, y fiel a los ideales de la cruz.

cente, temperamental, de mal genio o crítica. No sólo arruinará la perspectiva que el pastor tiene de la vida y afectará su relación con sus feligreses y los extraños, sino que toda la congregación reflejará esa condición personal desfavorable, que se propagará como plaga mortífera y extenderá un palio sobre toda la iglesia.

Hay pocas cosas más animadoras que una sonrisa pronta y alegre, una palabra agradable y oportuna, y un comportamiento feliz. Y, por supuesto, siempre es oportuno el sentido del humor, porque el pastor se enfrenta con muchas experiencias desanimadoras y desagradables, y si ellas pueden ser recibidas con una sonrisa y un encogimiento de hombros, y tomadas con dignidad y sin malicia, vuestra vida parecerá más feliz y aprenderéis a no ser fácilmente heridas en vuestros sentimientos. Aprended a reiros frente a las dificultades y las penalidades y vuestra vida resultará más llevadera.

La esposa de un pastor siempre debe ser bondadosa. Cuidará de decir únicamente aquellas cosas que edifiquen, y nunca las que destruyan. Tratará con los sentimientos de sus semejantes como quisiera que éstos traten los suyos. Será considerada con otros, siempre pensando en las pequeñas cosas que los harán felices. Pero su bondad y consideración no estarán restringidas a quienes a su vez manifestarán idéntico comportamiento con ella. Al chismoso que procura arruinar su reputación lo tratará lo mismo que a la persona que le trae un obsequio y la colma de atenciones.

Por otra parte, la esposa del pastor nunca debe criticarlo delante de otros. Cualquier gestión útil debe hacérsela en privado. Acreditad a vuestro esposo ante los demás. Muchas esposas, en determinadas materias, son más capaces que sus esposos, pero eso no significa que deban abrumarlo con ideas y sugerencias, a tal punto que la personalidad del pastor quede sumergida en la suya. Es conveniente

La enseñanza bíblica impresionará débilmente a aquellos cuyas facultades mentales están entorpecidas por la indulgencia del apetito (Counsels on Health, pág. 68).

presentar sugerencias de vez en cuando, pero dejad que él las lleve a cabo a su manera. La esposa es el "poder detrás del trono", que anima, sugiere, critica bondadosamente, pero que jamás dirige.

La esposa del pastor no debe ser tímida ni temeraria. Si se le pide que dé un discurso o enseñe una clase, no deberá resistirse diciendo que se pone nerviosa.

Debería prepararse para realizar aquellas cosas que teme. Pero no conviene que siempre esté ansiosa por ocupar el puesto principal

en las actividades de la iglesia. Debiera conformarse con sentarse y escuchar a otros, a menos que se le pida que haga algo. No debiera acaparar tantas actividades de la iglesia de modo que otros queden sin oportunidad de desarrollarse. Y al mismo tiempo no debiera ser una persona que nunca participa en las actividades. Debe tener inteligencia para discernir qué debería hacer y qué no debería hacer.

Y hablando de inteligencia, todo ministro debería tener una esposa inteligente. No es necesario que sea graduada de un colegio, aunque por cierto esto sería ideal. Pero debería ser una persona bien informada que pueda conversar inteligentemente sin llevar la parte principal en la conversación. Debiera leer todo lo posible acerca de tantos temas como pueda, y ser capaz de analizar las cosas en forma desapasionada. Por cierto que la esposa del pastor no debe ventilar en público sus opiniones con demasiado entusiasmo. Una mujer inteligente sabe lo suficiente como para mantenerse en segundo término sin parecer deslustrada.

Y, por supuesto, llega el día cuando la esposa es llamada a enseñar, no sólo a sus hijos, sino también a los ajenos. Si el pastor y su familia son invitados a prestar servicio en las misiones, es casi seguro que ésa será la suerte de su esposa. Especialmente, tendrá que educar a sus propios hijos, aunque éstos asistan a la escuela pública. Ninguna familia de misioneros debería dejar que sus hijos crezcan sin conocer la lengua materna y las costumbres y la historia de su país nativo. ¡Y se necesita una madre inteligente para educar a sus propios hijos!

Y ya que hablamos del servicio en las misiones, quisiera recordaros que cuando se deja el país natal para dirigirse a los campos extranjeros, una nunca sabe qué clase de circunstancias tendrá que enfrentar. La esposa que no es práctica y que repentinamente se encuentre con una casa en malas condiciones y sin facilidades, se sentirá infeliz. En cambio, la que es práctica y ha aprendido a coser y que posee otras habilidades, estará en condiciones de convertir cualquier casa en un hogar confortable, fresco y limpio. Y aun si no habéis tenido práctica en pintura o empapelado de paredes, podréis descubrir habilidades ocultas cuya existencia ignorabais. Si podéis hacer esto, siempre seréis felices.

Diremos ahora que la esposa del pastor debe ser digna. Debe recordar que ya no es más una jovencita. No puede vestirse como las adolescentes. Tampoco puede actuar como ellas. Debe comportarse con una reserva que despierte el respeto de todos, y al mismo tiempo debe ser amistosa y mostrarse sonriente. A todos debe tratarlos en forma pareja. Nunca debe llamar a otros por su nombre de pila (por lo

menos en público), a menos que sean considerablemente más jóvenes que ella. Si espera recibir el respeto de su congregación debe obrar de tal manera que despierte ese respeto.

Probablemente esto sea una de las cosas más difíciles que debe aprender la esposa de un ministro. Es tan fácil ser sociable con alguien a quien se aprecia en forma especial. Resulta tan divertido entretener a otros o ser entretenidos por ellos. Y, después de todo, no es ningún secreto para la esposa del ministro que el papel que le toca desempeñar es hasta cierto punto solitario. Nunca puede permitirse ser más amigable con una persona que con otra. Su esposo y su familia son la principal fuente de entretenimiento y gozo.

Pero por cierto que la esposa que tiene un esposo, una familia y trabajos de la iglesia que le insumen tiempo, no se sentirá demasiado solitaria, y al final de cada día estará tan cansada, que las visitas de alguna amiga predilecta que reciba en su hogar, o a quien visite, serán para ella cada vez más provechosas y bienvenidas.

Y ahora podemos preguntar: ¿Cuáles son realmente los deberes de la esposa de un ministro? En el primer lugar y en el más importante están su hogar y su familia. Ninguna esposa debiera ocuparse tanto de las cosas de la iglesia que llegue a descuidar a su familia.

Su primerísimo deber consiste en educar a su familia. Cuán triste es ver a hijos de pastores que son indisciplinados, rudos y mundanos. Si tan sólo las madres comprendieran que Dios las hace responsables del destino eterno de sus pequeñitos. Un niño debidamente educado por una madre temerosa de Dios, rara vez llega a ser un niño problema. Sin embargo, demasiadas madres (y padres también) están tan ocupadas salvando a los hijos de otras personas que los propios se pierden. Nunca permitáis que salgan de casa por la mañana sin haber elevado las oraciones familiares.

Cierta vez oí decir a una madre: "No necesitamos celebrar el culto matutino en casa, porque mi esposo asiste al culto en la oficina, los niños en la escuela, y yo tengo el culto en el departamento donde trabajo, de modo que suprimimos ese problema de rutina". Cuán triste. Concueto con que sea algo admirable celebrar el culto matutino en todas nuestras instituciones, pero ¿une eso a la familia? ¿Oye el niño mencionar especialmente su nombre en las oraciones? Más bien ello le hace pensar que el culto es un ritual necesario antes de iniciar las tareas diarias, y que cuanto antes se termine tanto mejor será.

Las familias que oran juntas permanecen juntas. Y si la madre quiere que sus hijos permanezcan en la iglesia, debe orar con ellos. No de vez en cuando, sino diariamente, mañana

na y tarde, y durante el día, si es necesario. Su serena influencia cumplirá más en la dirección de su hijo por el camino recto que todos los sermones a que asistan en los sábados.

Estoy segura que a esta altura ya conoceréis mi opinión acerca del tema de las esposas de los pastores que trabajan fuera del hogar. Si la esposa no encuentra suficientes cosas que hacer en la educación de sus hijos, en inspirar y animar a su esposo, en colaborar en la ganancia de almas y en hacer su parte en las tareas de la iglesia, con seguridad que hay algo que anda mal en alguna parte. Ahora bien, al decir esto comprendo que ocasionalmente podría pedírsele que ayude en un lugar u otro, como cosa de emergencia; pero si la esposa del pastor trabaja tiempo completo, generalmente esto significa descuido de sus hijos, de su esposo o de las responsabilidades en la iglesia.

¿De qué le sirve a un pastor casarse con una mujer capaz e inteligente para que sea de ayuda en su trabajo, si está metida todo el día en una oficina o toda la noche en un hospital? La esposa debiera acompañar algunas veces al pastor en sus visitas. Su presencia lo animará al ver que su esposa está junto a él, sugiriendo, animando, y algunas veces criticando constructivamente.

Nadie lo ignora: una de las mayores responsabilidades de la esposa es la salud de su familia, particularmente de sus hijos. Debe-

Hay personas que pasan seis días de la semana sembrando cizaña, y luego van a la iglesia a rogar para que fracase la cosecha.

ra saber cocinar comidas apetecibles y nutritivas, aplicar sencillos tratamientos, y mantener un hogar confortable y saludable, donde su esposo y sus hijos irradien salud y felicidad. Enseñará diligentemente a sus hijos de manera que aprendan a tener hábitos higiénicos que los protejan contra las enfermedades.

Su hogar siempre debe estar abierto para el infortunado. Algunas veces encontrará que es necesario y aconsejable albergar durante un corto tiempo a huérfanos o a otros necesitados. Y por este medio enseñará a sus hijos el segundo gran mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". El hospitalario hogar de un ministro a menudo ha sido un cielo para los jóvenes que se han descarriado, y la bondad con que han sido recibidos a veces los ha devuelto a la grey.

Y siempre hay visitas. El hogar de ningún pastor pasa mucho tiempo sin recibir a un huésped para una comida o para pasar la noche, o bien para las dos cosas. Por lo tanto la esposa del pastor debe estar en condiciones

(Continúa en la página 21)

La Emoción de Toda una Vida

POR LA SRA. DE OSBORN

Esposa de J. W. Osborn, pastor de la iglesia de Sligo, Takoma Park

CUANDO llevábamos dos semanas de casa- dos nos establecimos en un pueblecito de 388 personas en el sur del estado de Illinois (EE. UU.). Se nos había encomendado la tarea de realizar una campaña de evangelismo en un lugar que se internaba cinco kilómetros en los bosques, sin automóvil, equipo, electricidad ni agua corriente; sin instrumentos musicales, himnarios, lugar para las reuniones ni dinero. Levantamos un refugio de ramas que sirviera de reparo para celebrar las reuniones al aire libre, utilizamos nuestro ingenio y oramos a Dios pidiendo su bendición. Cientos de personas de todo el distrito llenaron el lugar cada noche, hasta exceder su capacidad.

Antes de que terminara ese verano, la asociación nos despidió junto con todos los demás pastores jóvenes de nuestro campo por un período de dos años, debido a una aguda disminución de los diezmos. Durante aquel tiempo, en medio de la depresión que marcó el comienzo de nuestro ministerio, vivimos en el sótano de una iglesia y enseñamos en el mismo edificio. Nuestros primeros cuatro veranos los pasamos en carpas, mientras realizábamos esfuerzos evangélicos. Un año la sequía hizo subir la temperatura en nuestra carpa a 49 grados cada día durante un mes. Desde el día cuando construimos ese refugio de ramas, nos hemos mudado 28 veces, a todas partes del país. A pesar de todas las dificultades que encontramos durante aquellos años, puedo decir con verdad que nuestra obra en el ministerio ha sido una experiencia magnífica y emocionante.

El título de este artículo podría sugerir un relato de alguna dinámica experiencia ocurrida un día o un año; pero me refiero a la emoción que *dura* toda una vida, o a una vida de emociones. Y quiero relacionar esta emoción con la vida de la esposa del pastor. ¿Por qué es posible que ella experimente una vida de continuo placer y gozo? ¿Qué le da la oportunidad de ser una de las mujeres más felices en todo el mundo?

Su papel como esposa de un pastor es único en varios aspectos. En primer término consideremos la extensión en que participa en la obra de su esposo. Aquí tenemos una extraña sociedad, que requiere unidad en el esfuerzo realizado, tiempo invertido y devoción a una causa. Aquí puede realizarse plenamente el propósito de Dios al crear a la mujer para ser una ayuda idónea. Sus vidas se funden en un santo propósito: predicar el Evangelio a cada

nación, tribu, lengua y pueblo, no sólo por la palabra sino también mediante la influencia. A menudo el sermón predicado por la esposa del ministro en su actitud, actividad y apariencia es de un alcance más vasto que el predicado por su esposo desde el púlpito. Esta coparticipación de la responsabilidad une más a ambos esposos, y su unidad de propósito fortalece su unión. Ella no sólo participa en la obra y las responsabilidades de su esposo, sino también en las recompensas. La iglesia se expande y prospera, los hogares se unen por el vínculo del amor, se dirige a los jóvenes por la senda del servicio cristiano, y se rescata a los hombres de la destrucción eterna. ¡Qué gozo mayor podría recibir una esposa, que la oportunidad de compartir tales experiencias!

La vida de la esposa del pastor es única por las oportunidades que ofrece para establecer vínculos sociales. Se la acepta en todos los grupos, entre los ricos, los pobres, los educados, los ignorantes, los enfermos, los sanos, los jóvenes y los viejos. Su presencia no sólo es deseada sino que realza todas las funciones sociales de la iglesia y de sus diferentes departamentos. En ningún momento está sin amigos, aun en una nueva iglesia o comunidad.

La esposa del pastor encuentra innumerables oportunidades de servir a la humanidad. Este servicio puede manifestarse en palabras de ánimo a una joven, consejos que la mantengan en el camino recto en la vida; o bien ese servicio puede significar horas de trabajo y transpiración para aliviar las necesidades de una persona. Seguir el ejemplo de Cristo es servir. El ayudó a la gente en todas partes, desde el endemoniado gadareno hasta la mujer adúltera. Su vida de servicio les proporcionó felicidad a muchos, pero el mayor gozo debió experimentarlo él mismo.

Cierta día una ancianita, encorvada por los años y apoyándose en un bastón, acudió a nuestra oficina en busca de ayuda. Estaba muy preocupada porque la justicia había decidido colocar a sus tres nietecitas en hogares adoptivos. Ella era una cristiana devota, pero su hija había dado las espaldas a la religión y se había descalificado como madre. La abuela estaba demasiado débil para atenderlas, pero quería colocarlas, si era posible, en hogares adventistas. Después de trabajar en este caso durante un tiempo, encontramos en otra ciudad a una familia de dirigentes de nuestra iglesia que deseaban adoptar a las tres nenas. El bri-

llo de los ojos de esa abuela, y la sonrisa que iluminaba su rostro mientras nos contaba cuán feliz estaban sus nietas en su nuevo hogar, y nos refería su asistencia a la escuela de la iglesia, valía mucho más que todo el esfuerzo realizado.

Ver el sol de la esperanza levantarse por detrás de las negras nubes merced a vuestra ayuda en alguna situación familiar o de la iglesia, produce la emoción de toda una vida.

Otra notable característica de la vida de la esposa del pastor es la oportunidad que tiene de influir en las vidas de muchas personas. En primer lugar, ella causa un decidido efecto en la vida de su esposo. Sus actitudes y todo el concepto de su obra con frecuencia son moldeados por ella. Y además está la influencia que ejerce directamente sobre la congregación, mucho más vasta de lo que puede comprender. Leemos en *Obreros Evangélicos*, pág. 212: "Con mansedumbre y humildad, aunque con noble confianza en sí misma, debe ejercer una influencia dominante sobre las mentes de quienes la rodean, y debe desempeñar su parte y llevar su cruz y carga en la reunión, en derredor del altar de la familia y en la conversación en el hogar. Esto es lo que la gente espera de ella, y con derecho. Si estas expectativas no se realizan, más de la mitad de la influencia del esposo queda destruida".

¡Qué desafío! ¡Qué oportunidad!

Si todo esto se espera de nosotras, ciertamente hay mucho que aprender. No se deriva ninguna emoción de hacer aquello para lo cual no se está preparada. Sólo pocas personas tienen talentos excepcionales, y todavía menos son notablemente brillantes. Debemos desarrollar nuestras capacidades hasta lo máximo. Dios nos ha hecho individualistas, y él espera que seamos nosotros mismos, pero que seamos nosotros mismos en el grado más elevado. Nadie está mejor que Ud. en su posición. Quienes tratan de imitar a otros se tornan afectados y pierden el encanto de su propia personalidad. Debemos desarrollar las facultades que Dios nos ha dado mediante el estudio y la práctica constantes.

Las Sagradas Escrituras no dicen nada acerca de las actividades desempeñadas por Jesús entre los doce y los treinta años de edad. Pero Charles E. Brown, en su libro *The Making of a Minister*, dice: "Estaba aprendiendo a pensar; estaba aprendiendo a hablar; estaba aprendiendo a vivir. Se estaba preparando para el ministerio". Esto encierra un buen consejo para las esposas de los pastores. Cuando se nos confían responsabilidades, debemos aprender a pensar. Esto es lo más difícil de conseguir que la gente haga actualmente. Muchos dependen de otros para que piensen por ellos. La espo-

sa del pastor también debiera aprender a hablar en público. Esto constituye una verdadera ventaja, y ella debiera aprovechar toda oportunidad que se le presente. Estar preparada en muchas materias significa mayor felicidad y satisfacción en toda empresa privada o pública.

Oímos hablar mucho de los sacrificios y las penurias soportados por las esposas de los pas-

—Estoy construyendo una iglesia —dijo el niño que jugaba con sus cubos de madera— y tenemos que estar muy quietos.

—¿Por qué tenemos que estar quietos en la iglesia? —le preguntó su padre, ansioso por estimular esa inesperada reverencia.

—Porque la gente está dormida —contestó el chico.

tores, pero se dice poquísimo de los gozos, las oportunidades y las emociones que los acompañan. Las bendiciones exceden en mucho a las dificultades, porque toda prueba es una bendición cuando la encaramos en forma debida.

Para algunas esposas de pastores resulta difícil disfrutar plenamente del papel que les toca desempeñar. Preferirían que sus esposos tuvieran horas regulares de trabajo y en el hogar. Encuentran poca emoción o gozo en compartir su tiempo, sus intereses y a su esposo con varios cientos de miembros de iglesia. Sin embargo, recordemos que el antiguo aforismo que dice: "Ud. puede sacar de algo solamente lo que ha puesto en ello", se cumple en el caso de nuestras vidas. Muchos no comprenden que lo que se invierte en uno mismo paga los mayores dividendos.

Si nos encontramos en este grupo, debiéramos pedir a Dios que nos conceda gracia para ver las maravillosas oportunidades que se abren ante nosotros. El puede ayudarnos a desarrollar un espíritu de entusiasmo y optimismo —esa chispita que nos impulsa a través de los lugares difíciles. Aprendamos a reír, y cultivemos el sentido del humor. Lo necesitaremos en los momentos más inesperados.

Con todas las oportunidades y los privilegios que Dios ha concedido a las esposas de los ministros, espera una sola cosa de nosotras —nuestra devoción verdadera y sincera a él y a su obra. El suplirá nuestra falta. El satisfará nuestras necesidades, si sólo nos entregamos a él. Esta consagración, además de nuestro deseo de utilizar los notables privilegios concedidos a la esposa del ministro, pueden proporcionarnos felicidad sin medida durante toda nuestra vida.

Los Consejos de la Esposa de un Pastor

POR LA SRA. WYATT

Esposa de un pastor de la Asociación de Illinois

“SI LA esposa de un pastor lo acompaña en sus viajes, no debiera hacerlo por conveniencia personal, para pasear y ser servida, sino para trabajar con él. Debiera tener sus intereses unidos a los de él para hacer el bien” (*Testimonies*, tomo 1, pág. 452).

Si la esposa del pastor puede asistir con él a las reuniones de obreros, es bueno que lo haga. Allí encontrará la inspiración que la ayudará en su obra como compañera del pastor. Necesita que su corazón sea rehenchido con el amor de Dios. Ella también necesita dedicar de nuevo su vida a la obra de la cual su esposo es responsable.

Aun los mejores ministros a veces necesitan que se los anime. ¿Cómo podría una esposa prepararse mejor para animar a su esposo, a no ser asistiendo a las reuniones que se planean para los obreros y sus esposas? Con seguridad que en la iglesia encontrará quien cuide a sus hijos mientras ella está ausente.

La esposa del pastor siempre debe estar dispuesta a ayudar en las actividades de la iglesia. Puede lograr mucho animando a los directores de la división infantil a realizar buenos programas. Puede colaborar en las actividades del Club de Conquistadores. Crea un buen espíritu en la iglesia si la esposa del ministro está dispuesta a hacer su parte en las tareas de la misma. Puede ayudar en algún programa de limpieza general de la iglesia, en la Sociedad Dorcas, o en cualquier otro proyecto. Mientras asiste a estas sesiones de trabajo, la esposa del pastor puede ejercer una influencia moderadora si la conversación se hace descomedida o si se chismea. Cada ocasión puede ser una oportunidad para relacionarse mejor con algunos miembros de la iglesia que pueden necesitar palabras de ánimo o dirección a causa de ciertos problemas.

La familia del ministro puede hacer que sus visitas a las iglesias del distrito dejen un saldo de interés y de placer. Demasiado a menudo el pastor visita solo los grupos más reducidos, y los miembros no conocen a su esposa e hijos. Sin embargo, si el pastor llevara a su familia en todas sus salidas, podría producirles contratiempos a sus hijos y pérdida a la escuela sabática donde son miembros. De manera que los padres debieran hacer un programa de visitas periódicas con sus hijos a otras iglesias. Deben tenerse en cuenta su bienestar, especialmente si son muy jóvenes, y los intereses de los miembros de la iglesia.

Muchos miembros fieles no pueden asistir a la iglesia debido a su enfermedad o invalidez, y cuando reciben la visita del pastor con su familia, se llenan de gozo y obtienen beneficio de ella. Además, los niños, al ver a esos infortunados, pueden comprender mejor el sufrimiento humano.

SE NECESITA AMOR, TACTO Y ORACION

Ocasionalmente encontramos unas pocas personas que no están en buenos términos con el pastor y su familia. No importa cuán bondadosa y pacientemente se los trate, permanecen inamistosos. La esposa del pastor puede desempeñar un papel importante en la tarea de quitar las sospechas y la mala voluntad. Algunas veces una invitación al hogar para participar en una comida con la familia ganará al reacio. Una buena comida y una atmósfera amistosa subyugan más de un corazón endurecido. Y si este acto de bondad puede realizarse de corazón, puede llegar a ser una verdadera gracia ministerial.

“Con mansedumbre y humildad, aunque con noble confianza en sí misma, debe ejercer una influencia dominante sobre las mentes de quienes la rodean. . . . Esto es lo que la gente espera de ella, y con derecho. . . . La esposa del predicador puede hacer mucho bien si quiere. Si posee el espíritu de renunciamento, y siente amor por las almas, puede hacer a su lado casi tanto bien como él” (*Obreros Evangélicos*, págs. 212, 213).

Algunas veces las hermanas de la iglesia vacilan en adoptar decisiones respecto de algunos de sus problemas. Es conveniente que la esposa del pastor las guíe para que realicen las decisiones debidas. Por esto es importante que su corazón esté lleno de amor por las almas de aquellos a quienes Dios ha confiado al cuidado de su esposo, y en cuyo bienestar ella tiene un genuino interés. La juventud también necesita su amor y atención. Sin embargo, cuando trata estos problemas de la iglesia debe hacerlo con gran discreción y con el consejo de su esposo.

La esposa del pastor debe ser conservadora en su manera de vestir. Cuando el pastor estudia con miembros en perspectiva y les pide que descarten sus joyas, y aun un insignificante anillo de oro, conviene que su esposa no lleve relucientes botones y brillantes prendedores, y así posiblemente resulte un estorbo

(Continúa en la página 22)

Carta a una Joven Esposa de Obrero

POR YOLANDA A. DA SILVA



Querida amiga:

Te vi hace algún tiempo cuando, radiante de felicidad, hacías las últimas compras y dabas los retoques finales a tu hermoso traje de novia. Pensé en el día de tu casamiento, en la belleza de la ceremonia, en tu alegría al realizar el más ansiado deseo femenino y en la confianza con que enfrentas el futuro al lado del hombre que elegiste, un joven obrero.

Hoy ya eres esposa, y lejos de los seres amados, de los mimos del hogar paterno, de la madre que soluciona todos los problemas y de las despreocupadas horas juveniles, comienzas a vivir una nueva vida de privilegios y responsabilidades que te tocan a la esposa de un obrero. Y yo me pregunto si acaso todas las jóvenes que se apasionan por esos denodados varones que eligen la carrera ministerial, aman también el trabajo a que ellos han dedicado su vida. Sí, porque no es suficiente amar al hombre. La tarea de salvar almas requiere el esfuerzo conjunto del marido y la esposa que se aman, pero que aman igualmente y con intensidad la obra que se les ha confiado y a la cual se dedican con entusiasmo.

En la vida de un obrero consagrado hay alegría y lágrimas, y es el privilegio de la esposa identificarse con él en las circunstancias favorables o adversas.

Muchas veces sucede que hay necesidad de reprimir un buen deseo, de renunciar a un proyecto feliz, de abandonar un plan muy acariciado, para servir a la causa del Evangelio. Y esto, algunas veces, nos produce contrariedad. Femeninas como somos, deseosas de una atención y compañía constantes, planeando cada día pequeñeces que llenan de júbilo un corazón de mujer, nos vemos en la necesidad de quedar solas durante largos días, o aparentemente pasamos inadvertidas cuando, absorbido por el trabajo de una serie de conferencias o ensimismado por serios problemas de la iglesia, el esposo parece doblarse bajo el peso de la tremenda responsabilidad pastoral. Y es precisamente en ese tiempo difícil cuando entra en escena, cual ángel del bien, la esposa del ministro. Apartándose de las emociones puramente afectivas, le corresponde ser, en palabras y actos, un estímulo y un consuelo para el esposo en esas horas sombrías.

Pida la esposa del obrero sabiduría y tacto a Dios para constituirse en una bendición para

la iglesia. Tenga su lengua sana y sus dedos ágiles. Sea discreta y comprensiva. Posiblemente, cuando soltera, se haya acostumbrado a las comodidades de la casa paterna y a los artefactos que facilitan las tareas del hogar, y que de pronto, como joven esposa, se encuentra sin esas ventajas. Tal vez haya coleccionado apetitosas recetas culinarias y planeado menús que no le sea posible preparar por falta de ingredientes. O quién sabe si su esmerada cultura sufra un desencanto, al tener que tratar con una congregación de nivel intelectual bien inferior al suyo. O que sus maravillosas toallas y manteles de lino y otras prendas tengan que permanecer guardadas a causa de la inclemencia del clima o para no ofrecer un contraste chocante con la ropa humilde de los miembros de la iglesia. Puede ser que se ansie su presencia para organizar o suscitar entusiasmo en la Sociedad Dorcas, o para infundir nueva vida al departamento infantil de la escuela sabática. Quizá tenga que hospedar durante algunos días, a uno o más hermanos, o bien el marido llegue inesperadamente con dos personas para almorzar. Tal vez en algunas iglesias, hermanas poco consagradas y habladoras la critiquen por su inexperiencia, por el traje, por la actitud. ¿Qué hacer frente a todas estas situaciones embarazosas y desanimadoras?

La esposa de un obrero, que ama el trabajo del marido, se mantendrá serena y animosa frente a cualquier circunstancia. Su celo por la causa de Dios y su amor por el compañero no le permitirán amargarse o mostrarse quejosa y abatida, aumentando el fardo que ya pesa sobre los hombros del pastor. Antes bien, sobreponiéndose a los arduos problemas que le impone la vida, por la gracia de Dios, podrá aliviar la carga de muchas vidas vacilantes. Y después, cuando pase cada crisis, cuán dulce es el frutar junto al esposo amante el gozo de la victoria sobre las embestidas del enemigo común, y compartir las alegrías, las muchas y grandiosas alegrías de la vida pastoral.

Sí, querida amiga, comprendes cuáles son los deberes de la esposa de un obrero y estás dispuesta a desempeñarlos con cariño. Amas a tu esposo y consideras muy honrosa tu posición. Y así lo es delante de Dios. Que él te conceda su gracia para enfrentar los difíciles días venideros, y que los hijos de tu hogar vean en ti a la mujer virtuosa, cuyo valor excede al de las perlas.

Tu amiga y hermana en Cristo,
Yolanda.

EL PASTOR—Apacentando el Rebaño



¿Debiera Ella Divorciarse de El?

POR ARCH A O. DART

Director Asociado de Educación de la Asoc. General



PASTOR, ¿no cree Ud. que mi esposo y yo deberíamos separarnos por el bien de nuestros hijos? Peleamos todo el tiempo por cualquier cosa. No importa qué cosa haga yo o qué deje de hacer, a él no le agrada; y él también me fastidia. Ambos pretendemos

ser cristianos, pero nuestros hijos oyen más peleas en el hogar que cualquier otra cosa. Y las cosas empeoran cada vez más. ¿No cree Ud. que todos estaremos mejor si nos divorciamos?”

¿Qué dirá el pastor? No puede contestar que sí, porque no todos estarán mejor. Estudios realizados han demostrado que las peleas, por malas que puedan ser, no hacen tanto daño a los niños como el divorcio. Es algo como una tormenta en el mar, que puede ser desagradable para todos los pasajeros que van a bordo, pero la peor tormenta no es tan trágica para el barco como el naufragio. La luz del hogar puede ser empañada por las disputas de los padres, pero el divorcio la extingue por completo, en lo que atañe a los hijos.

Otra cosa, raras veces el divorcio resuelve el problema para los adultos. Más a menudo de lo que se cree contribuye a aumentar la confusión, la aflicción y la angustia de los padres. Según el testimonio personal de miles de hombres y mujeres, el divorcio no les reportó ninguna ganancia. Aun la parte inocente a menudo siente que de una manera u otra ha fallado.

Aunque en ciertos casos el divorcio pueda ser necesario, es demasiado frecuente para el bien de la sociedad y la fortaleza de la nación. El aterrador fracaso del hogar es otra señal de que el mundo está maduro para la destrucción. Satanás, el archienemigo de Dios, está haciendo todo lo posible para desintegrar todo matrimonio que puede, y arruinar la iglesia, pero los centinelas de las murallas de Sión deben dar la alarma y pelear contra el enemigo.

El pastor debe proteger el hogar e impedir el divorcio, si es posible. Pero, ¿habrá el pastor cumplido con todo su deber si le dice a la hermana de nuestro caso que no debiera divorciarse sino permitir que siga esa situación familiar desfavorable?

Esta mujer no necesita el divorcio, sino que necesita saber cómo resolver su problema. Ahora bien, si el pastor es un consejero matrimonial, y es de esperar que todos los pastores lo sean, no se preocupará por encontrar *quién* es el culpable sino más bien *a qué* debe culparse. Tratar de averiguar si acaso el esposo, la esposa o la suegra es el culpable, no sólo es una pérdida de tiempo, sino que es perjudicial para el hogar. A menudo tal investigación tiende a fijar la atención en los errores y a aumentar las faltas de la otra parte. Esto aleja los afectos y sugiere la separación. De este modo la situación empeora.

Por otra parte, si se descubre qué ocasiona la dificultad se apunta a un blanco común y se sugiere una manera de estrechar la unidad en el hogar.

El consejero matrimonial cristiano que ha estudiado el plan de Dios y su propósito para el hogar comprende que el hogar debe satisfacer muchas de nuestras necesidades —físicas, sociales, emocionales y espirituales. Cuando el hogar, por cualquier motivo, deja de satisfacer estas necesidades básicas, una de las partes comienza a perder interés en él, y aun puede llegar a luchar contra él sin comprender cuál es la causa de su animosidad.

Si la esposa nunca tiene tiempo para conversar con su esposo, sino que constantemente lo está bombardeando con su descontento y las necesidades de la familia, a menudo lo induce a buscar compañía en otra parte. Si el esposo está demasiado ocupado para darle a su esposa el afecto que merece, y el tiempo que le pertenece, con frecuencia se siente tentada a aceptarlos de los extraños. Satanás está listo para entrar en el hogar, cualquiera vez que se descuide la puerta.

Cada miembro del hogar debe contribuir al bienestar de los demás tanto como se preocupa de recibir sus beneficios. Cuando se está más preocupado de lo que se recibe que de lo que se da, no se puede obtener satisfacción. Se está condenando a la frustración. Pero cuando se estudia la forma de contribuir al éxito del hogar y a la felicidad de la familia, se descubre una corriente constante de gozo y placer.

¿Cuáles son algunas de las cosas que el pastor puede decirle a esta esposa que cree que su hogar es un fracaso, y que la única manera de resolver esta situación es recurrir al divorcio? Sin perder tiempo en lamentar el hecho de que el esposo no quiera ceder ni quiera recibir consejos de nadie, el pastor puede sugerir algunas cosas sencillas que ella podría llevar a cabo, y que podrían cambiar a su esposo y hacer feliz el hogar. Aquello que se puede hacer para tener éxito en la vida hogareña es a menudo tan sencillo, que se desestima su importancia. En nuestro esfuerzo por solucionar nuestros problemas del hogar con frecuencia pasamos por alto justamente el remedio que curará los males, y comenzamos a tantear cosas desconocidas, complicadas, y nos perdemos en la niebla de la incertidumbre.

¿Cuáles son algunas de las cosas que esta hermana puede hacer para tornar menos infeliz la situación de su hogar? Una cosa es que ella esté allí. Esto es algo tan sencillo que a menudo no se lo toma en cuenta. Pero a ningún hombre le gusta llegar a una casa vacía. A un esposo le resulta difícil amar a alguien que está ausente. La esposa que quiera ser amada y apreciada estará allí cuando su esposo llega al hogar. Los cuadros que penden de las paredes pueden ser valiosos, las alfombras pueden ser blandas, los muebles pueden ser elegantes, pero la casa parece desierta y desnuda sin la esposa y madre.

Otra cosa —ella puede ser atractiva en su apariencia personal. Una mujer de rostro triste y cansado, con ojos lánguidos, tiene pocas probabilidades de ser la reina del hogar. Una esposa vestida con un traje adecuado, con una flor en el cabello y una sonrisa en el rostro, que recibe a su esposo en la puerta cuando regresa del trabajo, ya tiene ganada la partida.

Y luego, hay un secretito que todas conocen, pero muchas no se dan cuenta de él. Una

casa limpia y ordenada le dice a la persona a través de las emociones: "Bienvenido. Siéntese y goce". Una casa sucia y en desorden le dice: "No lo quiero. Váyase. No se quede aquí". No importa quien haya desordenado las cosas —los niños, los vecinos, el esposo o la esposa— el efecto es el mismo. El esposo no quiere quedarse, ni tampoco la esposa, aunque ninguno comprenda por qué desea irse.

Por supuesto que no lia de caerse en el otro extremo y convertirse la casa en un museo, que sólo ha de verse y nunca usarse. Todos los miembros de la familia deben sentirse a gusto. Las esposas pueden quedar sorprendidas del resultado que tendrá sobre la disposición del esposo (y de la suya propia) el dedicar unos pocos minutos a ordenar las cosas de la sala antes de que él regrese.

Una mala cocinera no edifica el hogar. Una esposa cristiana tomará en serio la atención de la cocina y procurará mejorar su arte culinario. Después de todo, se nos ha dicho que hay religión en un pan. El bienestar físico, emocional, intelectual y espiritual de la familia queda afectado por el alimento que ésta come. Servir alimento agradable y nutritivo en una atmósfera de cordialidad es una manera de fortalecer el vínculo familiar.

Ahora daremos un secreto que es prácticamente desconocido por la mayor parte de la gente, rica o pobre, ignorante o instruida: La esposa tiene la llave del éxito en el hogar, pero más de una mujer no reconoce esa llave que tiene en su mano hasta que un consejero matrimonial se la hace reconocer. Esta llave se llama *inspiración*. Raras veces un hombre —sea éste poeta, músico, artista o político— realiza alguna cosa de valor sin la inspiración de una mujer. En la creación, Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo". De modo que le dió a una mujer para inspirarlo.

Ahora bien, la inspiración no tiene nada que ver con criticar, rezongar, sermonear, regañar y tratar de reformar al esposo, siempre punzándolo y empujándolo. La esposa que inspira le dice a su marido que él es un hombre maravilloso para ella. Sin adulación o hipocresía le da a entender que ella aprecia su valor moral, confiabilidad, o cualquier rasgo que suscite su admiración. Un hombre que sepa que su esposa admira su valor, será todavía más

EJERCICIO DE LA MENTE

Podéis convertirlos en hombres de responsabilidad e influencia, si, por la fuerza de vuestra voluntad, unidos con el poder divino, os ponéis fervientemente a la obra. Ejercitad las facultades mentales, y en ningún caso descuidad el físico. No permitáis que la pereza obstruya vuestra senda hacia un mayor conocimiento. Aprended a reflexionar tanto como a estudiar, para que vuestras mentes puedan expandirse, fortalecerse y desarrollarse. Nunca penséis que habéis aprendido bastante, y que ahora podéis aflojar en vuestros esfuerzos. La mente cultivada es la medida del hombre (Counsels on Health, pág. 405).

valeroso. Si cree que admira su juicio, tendrá más cuidado en sus decisiones. Una mujer que siente orgullo por el trabajo de su esposo le está dando la mayor ayuda posible.

Generalmente la calidad del trabajo de un hombre es un reflejo de la inspiración de su esposa. Si ella se enorgullece de su habilidad, él será más hábil. Si ella piensa que es un trabajador mediocre, es más probable que cometa errores. Si ella se avergüenza de su trabajo, él tiene una buena probabilidad de ser despedido. La esposa posee la llave del éxito de su esposo y de su propia felicidad.

Pero el hogar no tiene una sola cara. También el esposo puede hacer mucho para que el hogar sea un lugar pacífico y agradable. El también debe estar en el hogar si quiere beneficiar a su familia. Una cabeza separada del cuerpo es inútil. Si el esposo es la cabeza del hogar, debe relacionarse en forma positiva con el hogar. Hay tareas que realizar en la casa y sus alrededores, que crean un interés más profundo y personal en el hogar.

Así como no desea ver malezas en el jardín, el esposo tampoco quiere que en el interior de su hogar haya plantas indeseables y espinosas, aunque de otra clase. No le agradan los ceños fruncidos ni las palabras desagradables. En lugar de ello, preferirá cultivar expresiones corteses, como éstas: "Gracias", "Por favor", "¡Admirable!", y "Te pido per-

dón". A pesar de que éstas son plantitas tiernas, llenan de fragancia el hogar y proporcionan felicidad.

Del esposo depende que se haya casado con una reina o con una ama de casa. El hombre que da por supuestas todas las cosas, nunca le dice a su esposa cuán delicioso estuvo el almuerzo, cuán bien le sienta el vestido, o cuán limpia y ordenada está la casa, se ha casado con una ama de casa o una mucama. Pero el hombre que le dice a su esposa que ha preparado un pastel delicioso, que sus ojos son hermosos, y que se ve atractiva con su nuevo vestido azul, se ha casado con una reina. Una mujer puede dar lo mejor de sí, hacerse más atractiva y ser más dulce cuando es amada y apreciada. Un esposo inteligente mantiene a su esposa en las mejores condiciones manifestándole mediante palabras y hechos que él la ama y aprecia. Cada día, de alguna manera, le dice que la ama.

Recuerda su cumpleaños y el aniversario de bodas. Se abstiene de compararla desfavorablemente con otras mujeres, parientas o vecinas. Le hace saber que ella es la reina de su corazón y de su hogar.

El poderío de la iglesia está determinado por la fortaleza del hogar. El pastor, como guarda del rebaño, conducirá a su pueblo de tal modo que le asegure hogares felices y exitosos.

UN LIBRO INTERESANTE

No hace mucho, la afamada editorial McGraw-Hill, de Nueva York, puso en circulación un libro con el sorprendente título de *The Seventh Day* (El séptimo día), y con el subtítulo de "La historia de los adventistas".

El autor de esta obra, Booten Herndon, es un conocido escritor no adventista de los Estados Unidos, que goza de la merecida fama de escritor de historias interesantes —en efecto, ha escrito artículos para muchos de los periódicos más importantes del país. Como egresado de las universidades de Misuri y Virginia, dispone de una amplia formación intelectual. Y en verdad que ha utilizado su habilidad y conocimientos en forma efectiva al escribir *The Seventh Day*. Como resultado, este libro no es una desabrida exposición de la historia de la Iglesia Adventista, sino un reconfortante relato de las actividades mundiales de nuestra denominación efectuado a través de la obra de sus abnegados dirigentes y obreros.

Los títulos de algunos de sus quince capítulos son: "En todo el mundo", "Y entonces vendrá el fin", "Y fueron . . .", "El Señor obrando con ellos", "Con poder a la batalla", "Y seré librado de mis enemigos", "Minutos para la medianoche".

Los relatos de las aventuras, muchas veces peligrosas y espeluznantes, de los misioneros, animan y entretienen. Quien sepa inglés no debería privarse del placer de leer esta excelente obra.—Sergio Collins.



La Clase de Evangelismo de la Escuela Sabática

POR STANLEY HARRIS

Evangelista de la Unión del Pacífico del Norte



LA CLASE bíblica especial del pastor puede ser una poderosa agencia ganadora de almas dentro de la escuela sabática. La mayor parte de las visitas no adventistas son invitadas a esta clase, y le ofrece al pastor una buena oportunidad de conocer a personas que son posibles candidatos para el bautismo y la feligresía de la iglesia.

Hay varias maneras de aumentar la asistencia a esta clase especial. Si el pastor lleva a cabo un ciclo de conferencias o un programa radial, puede invitar a la gente a visitar su clase bíblica, y ofrecerles un atractivo obsequio a los que asistan. Un buen obsequio puede ser *El Camino a Cristo*. Y si la iglesia no desea gastar mucho, podrá obsequiar un hermoso cuadro de Cristo.

El pastor también puede instar a los miembros de la iglesia a llevar a sus amigos y parientes a esta clase. Pueden interesarlos mencionando el obsequio. Cuando las visitas asisten, debería anotárselas por todos los medios en un cuaderno o tarjeta. Esto le proporciona al pastor la dirección, de modo que pueda realizar una visita o enviar una nota de aprecio por su asistencia.

En mi experiencia personal, he instado a los que asisten a mis reuniones de evangelismo a ir a mi clase bíblica de la escuela sabática. Les digo que voy a comenzar una nueva clase, y que todavía no tengo miembros. Esto es una invitación a su bondadoso corazón a ayudar a iniciar la clase asistiendo. Les digo que a menos que vayan ellos, no tendré a quien enseñar. Con este recurso, más el ofrecimiento del obsequio, la gente asiste a la clase.

Otro buen estímulo consiste en ofrecer un certificado. En mis reuniones muestro un hermoso certificado y digo que quien asista a mi clase bíblica durante dos o tres meses recibirá uno de ellos. Muchas personas sienten como si

recibieran un diploma, y esto apunta a su deseo humano de recibir reconocimiento.

Podría decirse más todavía acerca del arte de lograr que la gente asista a la clase bíblica, pero posiblemente debería decirse algo acerca de la clase misma. Ante todo, debería efectuarse en el mejor lugar posible, preferentemente en un cuarto separado. Esto proporcionará comodidad y una atmósfera más personal. Cuando esto no es posible, debería designarse un lugar cerca de la entrada del salón para este propósito. Debería colocarse un letrero que diga: "La Clase Bíblica del Pastor", o algo por el estilo.

La clase en sí misma debería ser amistosa e informal. Generalmente cada semana hacemos que la gente se salute. La enseñanza debería estimular una respuesta de la clase. Además es necesario que se los inspire a estudiar por su cuenta. Toda respuesta dada por estas apreciadas personas, aun cuando sea imperfecta, debería aceptarse y retribuirse con palabras de felicitación y ánimo. El pastor debería hacer que la enseñanza sea evangélica. Habría que obtener lecciones de los textos que sostienen y apoyan la verdad. Al final de cada clase habría que hacer llamamientos. La gente debería retirarse profundamente inspirada.

Algunos pueden pensar que esta clase bíblica especial puede tener éxito únicamente en una iglesia grande, pero esto no es exacto. En mi caso, en algunas iglesias pequeñas ha sucedido que hemos tenido la mitad del salón ocupado por las visitas a esta clase. Esto ha resultado asombroso para los miembros. En algunos casos ha sido necesario dividir la clase en tres grupos porque era demasiado numerosa. No se aprecian bien las grandes posibilidades de esta clase bíblica.

Habrán otros que digan que esto puede realizarse únicamente en relación con una campaña de evangelismo, pero también es inexacta esta suposición. En algunos casos los pastores han ido prácticamente de puerta en puer-

La Resurrección Corporal de Cristo

¿Cuál es la posición adventista acerca de la resurrección física, o corporal, de Cristo?

LOS adventistas creen en la resurrección física, o corporal, de Jesucristo de los muertos tan seguramente como creen en su muerte expiatoria en el Calvario. Esta es una doctrina cardinal de la fe cristiana, porque el cristianismo descansa sobre el hecho indiscutible de que Cristo se levantó de los muertos (1 Cor. 15: 17).

La resurrección de Cristo no debe entenderse simplemente en un sentido espiritual. Verdaderamente se levantó de entre los muertos. El que salió de la tumba fué el *mismo* Jesús que vivió aquí en la carne. Salió con un cuerpo glorificado, pero era real —tan real que las mujeres y los discípulos que fueron al sepulcro lo vieron (Mat. 28: 17; Mar. 16: 9, 12, 14). Los dos discípulos que viajaban a Emmaús hablaron con él (Luc. 24). El mismo les dijo a los discípulos: “Mirad mis manos y mis pies” (Luc. 24: 39). Tenía “carne” y “huesos” (vers. 39). Comió con ellos (vers. 43).

Tomás tenía una buena razón para saber que se trataba del mismo Jesús, porque fué invitado: “Mete tu dedo aquí, y ve mis manos; y alarga acá tu mano, y métela en mi costado” (Juan 20: 27). Sí, era el Salvador mis-

mo. No era un espíritu, ni un aparecido. Era el mismo divino Hijo de Dios el que surgió de la tumba.

La resurrección de Jesús nuestro Señor fué una parte vital del mensaje de la iglesia primitiva. Cuando los apóstoles predicaron, predicaron acerca de Cristo el Mesías, que había resucitado de entre los muertos. Anunciaban “en Jesús la resurrección de los muertos” (Hech. 4: 2); “daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús” (Vers. 33); Pablo “predicaba a Jesús y a la resurrección” (Hech. 17: 18).

La resurrección de Jesucristo es de importancia vital en el gran plan de salvación. Aun la muerte de Jesús, sublime como fué, no habría sido de ningún beneficio si no hubiera resucitado. El gran apóstol de los gentiles aclara esto en su resonante testimonio en favor del Cristo viviente. En ese maravilloso capítulo acerca de la resurrección, en su mensaje a la iglesia de Corinto, vemos el lugar vital que esta gran transacción tiene en el propósito de Dios. Notemos cuál habría sido la situación si Cristo no hubiera resucitado de los muertos.

1. La predicación del Evangelio no produciría ningún beneficio: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación” (1 Cor. 15: 14).

2. No habría perdón por los pecados: “Y si Cristo no resucitó . . . aun estáis en vuestros pecados” (vers. 17).

3. No habría motivo para creer en Jesús: “Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana” (vers. 17).

4. No habría una resurrección general de los muertos: “Y si Cristo no es predicado que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?” (vers. 12).

5. No habría esperanza más allá de la tumba: “Y si Cristo no resucitó, . . . entonces también los que durmieron en Cristo son perdidos” (vers. 17, 18).

Este es un mensaje de poder, porque es mediante el poder de su resurrección como vivi-

ta invitando a la gente a ayudarle a iniciar una nueva clase bíblica, y lo han hecho con éxito. El día de las visitas de la escuela sabática también proporciona una buena oportunidad.

Si el pastor inicia una clase de escuela sabática con el propósito de ganar almas, y pide a los miembros que le ayuden, tendrá éxito sólo si la conduce debidamente. Cuando los visitantes no adventistas acuden a nuestra iglesia y son saludados amistosamente, e invitados a una clase evangelística activa, interesante e inspiradora, están dispuestos a regresar. Si el pastor visita a los asistentes a su clase, o por lo menos les envía una nota de aprecio, está en camino de ganar a un nuevo converso para la verdad. Quiera Dios despertarnos a las grandes posibilidades de la clase del pastor de la escuela sabática.

mos la vida cristiana, y su vida es vivida en la vida del creyente.

A los que son sepultados con Cristo en el bautismo se los representa como levantándose con él en su resurrección (Rom. 6: 5, 8, 11; Efe. 2: 4, 5; Col. 2: 12, 13). Como resultado de esta unión con Cristo se imparte una nueva vida al creyente (Rom. 6: 4; 2 Cor. 4: 10, 11; Col. 3: 10). Así tiene acceso al poder de la resurrección de Cristo (Efe. 1: 19, 20; Fil. 3: 10; Heb. 7: 16).

Una vez estuvimos muertos en nuestros pecados; ahora vivimos en Cristo. Fuimos crucificados con Cristo; ahora Cristo vive en nosotros (Gál. 2: 20). Nuestra experiencia personal de este reavivamiento del alma, esta acción liberadora del Espíritu de vida, es el testigo interno y la evidencia suprema de la realidad de la resurrección.

Por encima de todo, la resurrección de nuestro Señor es la seguridad de que también nosotros resucitaremos a su segunda venida (1 Cor. 15: 20, 23).

LA HISTORICIDAD DE LA RESURRECCION

A los cristianos primitivos se les dieron numerosas evidencias de este acontecimiento asombroso. Por lo menos hubo diez apariciones de Jesús después de su resurrección. (1) A María Magdalena: Marcos 16: 9; Juan 20: 14-17. (2) A las mujeres que iban a contarles a los discípulos que Cristo había resucitado: Mateo

Para algunos la Biblia es seca por dentro porque está empolvada por fuera.

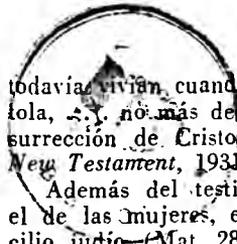
La única manera de multiplicar la felicidad consiste en dividirla.

Luchar con la propia conciencia no es el mejor ejercicio espiritual.

28: 9. (3) A Pedro: Lucas 24: 34. (4) A los dos discípulos en el camino a Emmaús: Marcos 16: 12; Lucas 24: 15, 31. (5) A los discípulos reunidos en la noche del día de la resurrección: Marcos 16: 14; Lucas 24: 36; Juan 20: 19. (6) A los discípulos reunidos una semana después: Juan 20: 26-29. (7) A los discípulos en el mar de Galilea: Juan 21: 1-22. (8) A los doce en una montaña de Galilea, con 500 hermanos presentes: Mateo 28: 16; Marcos 16: 7; 1 Corintios 15: 6. (9) A Santiago: 1 Corintios 15: 7. (10) A los once discípulos en el momento de la ascensión: Marcos 16: 19; Lucas 24: 50-52; Hechos 1: 4-12.

A. T. Robertson hace el siguiente comentario sobre la reunión con los 500 discípulos:

“La fuerza de este testimonio está en el hecho de que la mayoría (*hoi pleious*) de ellos



todavía vivían cuando Pablo escribió esta epístola, ¿y no más de 25 años después de la resurrección de Cristo?” (*Word Pictures in the New Testament*, 1931, tomo 4, pág. 188).

Además del testimonio de los apóstoles y el de las mujeres, está el testimonio del concilio judío (Mat. 28: 11-15), y también el de las autoridades romanas, según los escritores de la iglesia primitiva. Pilato se relacionó con los hechos, y los registró en su informe regular al emperador. Eusebio, obispo del siglo cuarto e historiador eclesiástico, escribió:

“Y cuando se había extendido la noticia de la maravillosa resurrección de nuestro Salvador, de acuerdo con una antigua costumbre que prevalecía entre los dirigentes de las provincias, la de informar al emperador los nuevos acontecimientos que ocurrían en ellas, a fin de que nada escapara de su noticia, Poncio Pilato informó a Tiberio acerca de los informes que corrían por toda Palestina respecto de la resurrección de nuestro Salvador Jesucristo. También hizo un relato de otras maravillas que había aprendido acerca de él, y de cómo, después de su muerte, habiéndose levantado de entre los muertos, muchos creían que era un dios”. *

El populacho debió enterarse de ella, porque en el momento de la resurrección hubo un terremoto y muchos santos resucitaron. Estos fueron la contraparte, parcialmente por lo menos, de la gavilla mecida que se ofrecía antiguamente. El relato dice: “Y abriéronse los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos” (Mat. 27: 52, 53).

Elena G. de White escribe lo siguiente, comentando este acontecimiento:

“Al resucitar Cristo, sacó de la tumba una multitud de cautivos. El terremoto ocurrido en ocasión de su muerte, había abierto sus tumbas, y cuando él resucitó, salieron con él. . . . Ahora iban a ser testigos de Aquel que los había resucitado. . . . Estos entraron en la ciudad, y aparecieron a muchos, declarando: Cristo ha resucitado de los muertos, y nosotros hemos resucitado con él. Así fué inmortalizada la sagrada verdad de la resurrección” (*El Descenso de Todas las Gentes*, págs. 716, 717).

* También Tertuliano (*Apol. 21*) declara que Pilato elevó un informe oficial a Tiberio, y es muy probable que lo haya hecho. Justino Mártir (*Apol. I. 35 y 48*) menciona ciertas *Actas de Pilato* como un documento bien conocido en sus días, pero las así llamadas *Actas de Pilato* que todavía existen en varias formas son espurias, y pertenecen a un período muy posterior. Son muy fantásticas y curiosas (*Nicene and Post-Nicene Fathers*, segunda serie, tomo 1, pág. 105).



¿Fueron la Tierra y el Universo Estelar Creados Simultáneamente?

POR ROBERTO LEO ODOM

Redactor del Índice de los escritos de Elena G. de White



LOS adventistas creemos que la tierra fué creada aproximadamente seis mil años atrás (1), pero sin intentar señalar una fecha exacta. Consideramos la tierra como un “pequeño mundo” (2), una “motita del mundo” (3), y “pequeño átomo del universo”. (4) “Este mundo es apenas un átomo insignificante en el vasto dominio sobre el cual Dios gobierna”. (5) Además de nuestro propio planeta, existen “mundos innumerables” (6), “millones de mundos” (7), “mundos sin cuento” (8), “innumerables mundos”. (9)

Además, creemos que la tierra existió por voluntad divina, según se declara en Génesis 1, y no a través de un largo proceso de evolución como suponen algunos hombres de ciencia. Nuestro punto de vista se expone como sigue:

“La teoría de que Dios no creó la materia cuando trajo el mundo a la existencia carece de fundamento. En la formación de nuestro mundo, Dios no recurrió a la materia preexistente. Por el contrario, todas las cosas, materiales o espirituales, se presentaron delante del Señor Jehová al mando de su voz, y fueron creadas para su propia finalidad. Los cielos y toda su hueste, la tierra y todas las cosas que en ella hay, no sólo son la obra de su mano; tuvieron existencia por el aliento de su boca. “Por la fe entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios, siendo hecho lo que se ve, de lo que no se veía” (Heb. 11: 3). “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca. . . . El dijo y fué hecho: él mandó, y existió” (Sal. 33: 6-9).

“En la creación de la tierra, nada debió Dios a la materia preexistente. ‘El dijo, y fué . . . ; él mandó, y existió’ (Sal. 33: 9). Todas las cosas, materiales o espirituales surgieron ante el Señor Jehová cuando él habló, y fueron crea-

das por su propio designio. Los cielos y todo su ejército, la tierra y todo lo que hay en ella, surgieron a la existencia por el aliento de su boca”. (11) “La idea con que muchos tropiezan, de que Dios no creó la materia cuando trajo el mundo a la existencia, limita el poder del Santo de Israel”. (12) “En la palabra de Dios está la energía creadora que llamó los mundos a la existencia”. (13)

Sin embargo, al creer que la tierra y los otros mundos fueron creados por la voluntad divina, los adventistas no enseñamos que todos los cuerpos del universo estelar fueron creados *al mismo tiempo* que la tierra. Es decir, no sostenemos que todo el resto del universo fué formado durante los seis días de la creación de la tierra, según el relato de Génesis 1. En nuestro pensamiento, la vasta expansión del espacio que ahora contiene innumerables estrellas y otros cuerpos celestiales no estaba vacía cuando nuestro pequeño mundo fué hecho.

En un artículo aparecido en *The Ministry*, con el título de “¿Cuándo ocurrió la caída de Satanás?” (14), se decía que la rebelión de Lucifer comenzó mucho antes de que la tierra fuera creada, y que su expulsión del cielo ocurrió no mucho antes de ello. Es nuestra creencia que el plan de Lucifer consistía en inducir a los habitantes de los muchos mundos a unirse a su rebelión.

Las preguntas que Dios le formuló a Job indican que ya existían otros cuerpos celestes cuando fué creada la tierra. Le dijo al patriarca: “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, cuando las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios?” (Job 38: 4-7). Esta mención de las

“estrellas . . . del alba” que se regocijaban cuando la tierra era creada, ciertamente implica que eran mundos habitados que existían antes del nacimiento de nuestro planeta.

Satanás, al planear la revuelta contra Dios antes de la creación de esta tierra, no pensó en limitar la rebelión únicamente a los ángeles. Había tomado en cuenta a los muchos mundos que Dios había hecho. Aunque no publicó abiertamente sus propósitos, Lucifer dijo en su corazón: “Subiré al cielo, en lo alto junto a las estrellas de Dios ensalzaré mi solio” (Isa. 14: 13). Así el príncipe del mal planeaba establecer un gobierno independiente de Dios y ejercer su autoridad sobre los cuerpos celestiales llamados “las estrellas”.

“Abandonando su lugar en la inmediata presencia del Padre, Lucifer salió a difundir el espíritu de descontento entre los ángeles. Trabajó con misteriosa reserva, y por algún tiempo ocultó sus verdaderos propósitos bajo una aparente reverencia hacia Dios. Principió por insinuar dudas acerca de las leyes que gobernaban a los seres celestiales, sugiriendo que aunque las leyes fuesen necesarias para los habitantes de los mundos, los ángeles, siendo superiores, no necesitaban semejantes restricciones, porque su propia sabiduría bastaba para guiarlos”. (15)

“El gobierno de Dios incluía no sólo los habitantes del cielo sino también los de todos los mundos que había creado; y Lucifer llegó a la conclusión de que si pudiera arrastrar a los ángeles celestiales en su rebelión, podría también arrastrar a todos los mundos”. (16)

Esta es una parte de la respuesta a la pregunta: “¿Por qué Dios no destruyó a Lucifer inmediatamente después de iniciada su rebelión?” “Por no estar los habitantes del cielo y de los mundos preparados para entender la naturaleza o las consecuencias del pecado, no podrían haber discernido la justicia de Dios en la destrucción de Satanás”. (17)

Aunque no fué destruido, Satanás fué arrojado del cielo. Esta expulsión ocurrió con anterioridad a la creación de la tierra. “Los án-

geles del cielo se lamentaron por la suerte corrida por quienes habían sido sus compañeros en la felicidad y la gloria. Su pérdida fué sentida en el cielo. El Padre consultó con su Hijo respecto a su propósito de hacer inmediatamente al hombre para que habitara la tierra”. (18) “Lucifer quería ser el primero en el cielo. Así introdujo el pecado en el universo. Entrando al Huerto del Edén después de su expulsión del cielo, tuvo éxito en engañar a nuestros primeros padres. Desde entonces ha reclamado este mundo”. (19)

“Como los habitantes de todos los otros mundos [el hombre], debe ser sometido a la prueba de la obediencia; pero nunca se le coloca en una situación en la cual se halle obligado a ceder al mal”. (20) Hasta que falló en mostrarse fiel a la prueba de obediencia, el hombre vivió feliz en su hogar edénico, donde estudiaba las admirables obras de Dios en el mundo natural. “La gloria de Dios en los cielos, los innumerables mundos en sus ordenados movimientos, ‘las diferencias de las nubes’, los misterios de la luz y del sonido, de la noche y el día, todo estaba al alcance de la comprensión de nuestros primeros padres”. (21)

Cuando los adventistas se hicieron ampliamente conocidos hace varias décadas, a causa de su vigorosa oposición contra los intentos de los abogados de la evolución por desacreditar la historia de la creación de la tierra según se relata en Génesis 1. a menudo repetíamos la declaración divinamente inspirada de que “en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día” (Exo. 20: 11; 31: 17). Como la batalla contra el evolucionismo se peleó principalmente en torno al tema del origen de la tierra y de las criaturas que hay en ella, poco o nada dijimos entonces acerca de la edad de la tierra en relación con la del resto del universo. De ahí que muchos, aun en nuestras propias filas, han supuesto que la declaración bíblica de que “en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, la mar y todas las cosas que en ellos hay”, significa que todos los cielos este-

SER O NO SER

Cierto predicador enumeró las cualidades de una buena esposa en la siguiente anátesis: “Ser o no ser”. Debe ser como tres cosas, y sin embargo no ser como esas tres cosas. Primero, debe ser como un caracol, siempre dentro de su casa; pero no debe ser como el caracol y llevar encima todo lo que tiene. Segundo, debe ser como un eco, para hablar cuando se le habla; pero no debe ser como un eco, que siempre tiene la última palabra. Tercero, debe ser como un reloj de torre, que mantiene la hora y la regularidad; pero no debe ser como un reloj de torre, que hable tan fuerte que la oiga todo el pueblo (El Predicador Evangélico).

lares y “todas las cosas que en ellos hay” fueron creados en los seis días en que fué hecha la tierra.

Como en aquel tiempo yo era un joven ministro, quedé algo perplejo en mi estudio de Génesis 1 y de otros pasajes bíblicos relacionados. En tanto estaba firmemente convencido de que todo el universo material había sido traído a la existencia por la voluntad creadora divina y no por un largo proceso, no podía creer que todo el universo estelar hubiera sido creado en seis días, cuando fué hecha la tierra. ¿Es posible —me preguntaba a mí mismo— que nuestro Creador, el Dios inmortal, eterno y omnipotente, existiese solo en un vacío hasta que creó la tierra unos 6.000 años atrás? ¿Estaría equi-

Un hombre que es justo y que vive bien, tiene más poder en su silencio que el que muchos otros tienen en sus discursos. Su carácter es como cascabeles que emiten notas melodiosas; cascabeles que, al ser tocados —aun accidentalmente— resueñan con una música que inspira y que eleva.—Phillip Brooks.

vocado si concedía, al discutir el tema con gente inteligente, que el origen de otros cuerpos celestiales pudo haber antecedido al de la tierra por millones o más de años?

De manera que cierto día me senté e hice una lista de los principales ministros y profesores adventistas que se destacaban en el estudio de la Biblia, y particularmente de aquellos que sobresalían en la defensa de la causa del creacionismo contra las suposiciones del evolucionismo. A cada uno le escribí una carta manifestándole mi perplejidad y formulándole mis preguntas. Cada carta fué contestada, y sin excepción cada respuesta expresó claramente que su autor no creía que todo el universo estelar fuera creado en los seis días en que fué hecha nuestra tierra. Cada uno concedió que sin duda muchos de los cuerpos celestiales fueron traídos a la existencia mucho antes de que nuestro diminuto mundo fuera creado. Las palabras “cielo” y “cielos” que aparecen en el relato de la creación de la tierra, estos hermanos las aplicaban especialmente a los cielos atmosféricos, o capa de aire, que envuelve al globo terrestre.

En un sólo punto se advertía alguna diferencia de opinión entre los autores de las cartas. Algunos pensaban que el relato de la creación como se presenta en Génesis 1 se refería

principalmente al origen de la tierra y no al resto del universo estelar. Otros pensaban que el relato de la creación probablemente incluye la existencia de todo el sistema solar a que pertenece la tierra, porque el relato de Génesis habla no solo del sol y la luna, sino que comprende “también las estrellas” (Gén. 1: 16).

Aunque se habla del sol, la luna y “también las estrellas”, no podemos, sin embargo, hablar dogmáticamente acerca de la edad de la tierra referida a la edad del resto del sistema solar. Sin embargo, merece ser considerado el concepto de que todo el sistema solar pudo haber sido creado en el período de seis días de la creación de la tierra. En los tiempos cuando se escribió la Biblia era costumbre universal hablar de los planetas visibles del sistema solar simplemente como “estrellas” o “estrellas erráticas”. Y nosotros todavía hablamos de ellos como “estrellas vespertinas” o “estrellas matutinas”. Elena G. de White dice que “el brillo de la luna y las estrellas del sistema solar es reflejo de la luz del sol”.⁽²²⁾ Ella emplea la palabra “estrellas” para indicar los planetas que, como no tienen luz propia, brillan reflejando la luz que reciben del sol. Así, está la posibilidad de que la expresión “también las estrellas”, de Génesis 1:16 pueda referirse a los planetas de nuestro sistema solar.

Un anciano asistió a la iglesia un domingo por la mañana. Escuchó atentamente el sermón, pero no demostró emoción alguna. Más tarde, cuando alguien le preguntó si le había agradado el sermón, respondió: “Mucho viento. Muchos truenos. Pero nada de agua” (Amanecer).

En resumen, mientras es verdad que los adventistas sostenemos firmemente que la tierra fué creada por voluntad divina en un período de seis días aproximadamente 6.000 años atrás, no afirmamos que todo el universo estelar se originara en aquel tiempo. Existe la posibilidad de que el resto de nuestro sistema solar haya sido creado entonces. Sin embargo, no hablamos dogmáticamente de este punto. Otros cuerpos celestiales existían antes de la creación de nuestro mundo. No intentaremos decir cuánto más viejos son que la tierra, porque las Escrituras no nos dicen específicamente cuándo fueron creados. Muchos de ellos pueden tener millones de años más que este pequeño planeta en que habitamos.

En este número de El Ministerio dedicado a la esposa del ministro queremos recordar en forma especial a las esposas que ya han recorrido un largo trecho de la vida; que llevan el cabello nevado por el tiempo, las preocupaciones y las privaciones impuestas por una vida de abnegación; que durante largos lustros han sabido sostener los brazos de sus esposos pastores; que han visto crecer a sus hijos y los han entregado a la obra de Dios; que han gastado los años de su vigor ayudando a salvar; y que hoy, tal vez con pocas fuerzas, siguen esperando con fe firme el día glorioso del advenimiento de su Señor.



La esposa del pastor

(Viene de la página 7)

de enfrentar la situación, ya sea a medianoche o durante el día más atareado. Siempre debiera mantener la despensa bien provista para poder preparar una comida extra cuando sea necesario. Siempre debiera tener sábanas limpias para recibir sin dificultad al cansado viajero que llega de improviso.

El hogar del pastor siempre debiera estar listo para recibir a las visitas. La primera tarea de cada día debiera ser la de preparar la sala de recibo para la llegada de visitantes en cualquier momento. Si llueve y los niños deben jugar adentro de la casa, conviene que lo hagan en otro cuarto, porque ¿quién sabe quién puede llegar repentinamente, sin hacerse anunciar? La esposa del pastor debería ser una ama de casa modelo. Debiera mantener limpio el hogar a toda hora. Pero con esto no quiere decir que debiera ser una esclava del polvo. Cualquiera puede excusar un poco de polvo sobre los muebles, pero una cocina y un baño sucios causarán una mala impresión, además

- (1) *El Deseado*, pág. 364; *El Conflicto*, págs. 12, 572, 609, 714; *Patriarcas y Profetas*, pág. 355.
- (2) *El Deseado*, pág. 15; *Patriarcas y Profetas*, pág. 55.
- (3) *Lecciones Prácticas*, pág. 163; *El Deseado*, pág. 309.
- (4) *Consejos para los Maestros*, pág. 54.
- (5) *Testimonies to Ministers*, pág. 324.
- (6) *La Educación*, pág. 18; *Patriarcas y Profetas*, pág. 33.
- (7) *The Sanctified Life*, pág. 77; *Testimonies*, tomo 4, pág. 653.
- (8) *The Sanctified Life*, pág. 75.
- (9) *Consejos para los Maestros*, pág. 54.
- (10) *Testimonies*, tomo 8, págs. 258, 259.
- (11) *El Ministerio de Curación*, pág. 322.
- (12) *Signs of the Times*, 13-3-1884.
- (13) *La Educación*, pág. 122.
- (14) *The Ministry*, enero de 1959, págs. 43, 44.
- (15) *Patriarcas y Profetas*, pág. 16.
- (16) *Id.*, pág. 21.
- (17) *Id.*, pág. 22.
- (18) *The Story of Redemption*, pág. 19.
- (19) *Signs of the Times*, 10-6-1903.
- (20) *Patriarcas y Profetas*, pág. 343.
- (21) *Id.*, pág. 33.
- (22) *Obreros Evangélicos*, pág. 51.

de no ser saludable para quienes viven en la casa.

Posiblemente algunas de vosotras concordaréis sin dilación con algunas de las mujeres acerca de las cuales leí no hace mucho en una revista popular. El artículo declaraba que, según las estadísticas, las esposas de los pastores ocupaban los primeros lugares en la lista de mujeres internadas en las instituciones para enfermos mentales. Una investigación realizada entre los pastorados de diferentes denominaciones reveló que la mayor parte de las esposas de pastores entrevistadas manifestaron desagrado por el trabajo de sus esposos, que las mantenía en una existencia carente de vida privada.

Quedé un poco disgustada con la lectura de ese artículo, porque de todas las esposas de pastores que conozco o de quienes he oído hablar, una sola ha sido confiada a un asilo. Por supuesto que hay días que ocasionan más frustraciones que otros, pero luego las cosas se calman y todo vuelve a la normalidad.

La observación realizada por una esposa me dió la clave de por qué las mujeres de otras iglesias están más atormentadas que nosotros. Dijo que entre otras tareas que le resultaban desagradables estaba la de enseñar en una escuela dominical. La lección que enseñaba, dijo, se oponía totalmente a todo lo que le habían enseñado a creer, de modo que no podía actuar acertadamente.

¡Qué mensaje maravilloso tenemos! Cuán satisfactorio resulta saber que *todos* nuestros miembros en todo el mundo creen en el mismo mensaje. No tenemos que levantarnos a enseñar una lección escrita por una persona cuyas ideas son diferentes de las nuestras. Las esposas de los pastores en todas partes creen plenamente en el mismo mensaje que predicán sus esposos. Todas están dedicadas a la misma causa. Naturalmente que la esposa del pastor que no está consagrada a su tarea y que no cree realmente en el mensaje que ha de representar, no puede ser feliz. No hay nada que afecte tanto los nervios como realizar una obra que desagrada.

Nuestra obra tiene un futuro. No estamos solamente enseñando, predicando y preparando para esta vida. Estamos preparando para la eternidad. Eso es lo que responde del hecho de que nuestras mujeres pueden soportar la tensión de la vida en público y salir satisfechas y sin ser afectadas.

Cuando formaba parte del coro de mi colegio, en mis días de estudiante, una vez cantamos una cantata en la que el coro repetía una vez y otra un pasaje lleno de esperanza: "Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera". El coro cantaba una agradable melodía, y luego el solista iniciaba su parte mientras el coro cantaba el acompañamiento: "Porque en ti se ha confiado, tú le guardarás en completa paz". Esto me impresionó profundamente, y siempre que leo este pasaje bíblico vuelvo a oír las melodías entonadas por el coro.

Y, apreciadas amigas, cuando haya más cosas de las que podáis hacer, cuando la gente critique y los amigos olviden, cuando parezca que ya no vale la pena volver a empezar, y penséis que vuestra mente está por ceder, recordad el pasaje de Isaías 26: 3: "Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera: porque en ti se ha confiado".



Los consejos de la esposa de un pastor

(Viene de la página 10)

para que acepten el mensaje. Debiera ser modesta en su manera de vestir.

La Sociedad Dorcas constituye un buen campo de actividades para la esposa del pastor. Si el grupo local no es muy activo, puede, con unas cuantas sugerencias acertadas, despertar su entusiasmo. Puede animar a las señoras a ayudar a alimentar y vestir a los pobres, y también a emprender proyectos especiales, tales como ayudar financieramente a los jóvenes que cursan estudios secundarios y su-

INFLUENCIA

Cada acto de nuestra vida afecta a otros para bien o para mal. Nuestra influencia tiende hacia arriba o hacia abajo; los demás la sienten, obran de acuerdo con ella, y la reproducen en mayor o menor grado. Si por nuestro ejemplo ayudamos a otros a desarrollar los buenos principios, les impartimos poder de obrar el bien. A su vez, ellos ejercen la misma influencia benéfica sobre otros, y así ejercemos sobre centenares y millares de personas nuestra influencia inconsciente (Joyas de los Testimonios, tomo 1, pág. 246).

periores en los colegios adventistas. También puede estimular a la iglesia para que ayude a los jóvenes que no pueden asistir a los campamentos MV. Muchas de las hermanas de la iglesia nunca han estado en nuestras escuelas o campamentos, y no comprenden la importancia de que los jóvenes asistan a ellos. Algunas palabras de la esposa del pastor pueden ayudarles a comprender su responsabilidad.

Por encima de todo, la esposa necesita pasar más tiempo sobre sus rodillas, orando que el Señor le dé a su esposo muchas almas como fruto de su trabajo, y también sabiduría y tacto para saber qué hacer y decir cuando surgen problemas especiales.

Algunas mujeres jóvenes ocasionalmente se sienten oprimidas y abrumadas por el peso de la responsabilidad que implica el privilegio de ser la esposa de un pastor. Esto no debiera ocurrir, porque la esposa del ministro puede tener una vida rica y plena si aprovecha al máximo sus oportunidades, y si descubre el gozo de la obra que comparte con su esposo. Además, la victoria debió ganarse cuando se casó y prometió a su compañero y joven ministro ser una ayuda en su santa profesión. Ninguna cosa es tan perjudicial para su éxito como una esposa infeliz y quejosa. Siempre debería estar gozosa y procurar aliviar las cargas de su esposo en su ministerio por el regalo. También debería ser una torre de fortaleza para otros menos capaces de hacer frente a los ataques de Satanás. Esto es posible cuando se mantiene junto al gran Pastor, en oración y consagración diarias.

Sí, es un maravilloso privilegio ser la esposa de un pastor.



La historia del padre pródigo

(Viene de la página 3)

enviaron al Congreso. Y él habría estado dispuesto a satisfacerse con las cáscaras que comían otros hombres, y nadie le dió una verdadera amistad.

Pero cuando reaccionó se dijo: "Cuántos hombres conocidos míos tienen hijos a quienes comprenden y quienes los comprenden a ellos, quienes hablan de sus hijos y parecen perfectamente felices con el compañerismo de sus hijos, mientras yo perezco aquí de hambre del corazón. Me levantaré e iré a mi hijo y le diré: Hijo, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu padre; hazme como uno de tus conocidos".

Y se levantó y fué a su hijo; pero cuando todavía estaba lejos su hijo lo vió y quedó

asombrado, y en vez de correr y echarse a su cuello, retrocedió y se puso inquieto.

Y el padre le dijo: "Hijo, he pecado contra el cielo y contra ti. No soy digno de ser llamado tu padre. Perdóname ahora y déjame ser tu amigo".

Pero el hijo contestó: "No puede ser; quisiera que fuese posible, pero es demasiado tarde. Hubo un tiempo cuando quise conocer cosas, cuando necesitaba información y consejo, pero tú estabas demasiado ocupado; obtuve la información y conseguí compañía, pero elegí equivocadamente; y ahora, desgraciadamente, he naufragado en cuerpo y alma, y no hay nada que puedas hacer por mí. Es demasiado tarde, demasiado tarde, demasiado tarde" (*Se lecto*).



V La segunda milla

No es un proceder cristiano hacer solamente lo que se espera de nosotros. Los incrédulos a menudo lo hacen. El cristianismo hace más que eso. Un hombre hospitalizado, poco después de una grave operación, le pidió a su enfermera que diera vuelta su almohada. Ella, de inmediato, dispuso dos almohadas y lo colocó lo más cómodamente posible. Transcurrieron los minutos y las horas, y el enfermo comenzó a notar que cuandoquiera que le pedía algo a la enfermera, ella siempre le daba un poco más; y lo hacía sin demora y gozosamente. Por fin le preguntó si recordaba lo que el Señor dice acerca de "hacer la segunda milla", y le dijo cuán agradecido estaba de que ella siempre recorriera esa segunda milla. Y eso significaba mucho para un paciente débil y sufriente que yacía allí desvalido (*3000 Illustrations for Christian Service*).

Por sus frutos

Un comerciante estaba ensalzando al nuevo ministro de la iglesia evangélica:

—¿Lo ha oído usted predicar? —le pregunté.

—No, no lo he escuchado —respondió él.

—¿Cómo sabe entonces que es tan bueno?

—Porque sus miembros han comenzado a pagarme lo que me deben (Tomado de El Pastor Evangélico).

LA RELIGION EN LA PRENSA



DESCUBRIMIENTO EN DOTAN.—La excavación realizada en una tumba de tres mil años de antigüedad en el lugar de la antigua Dotán, produjo 50 cajones de reliquias que fueron embarcadas a los Estados Unidos para ser examinadas por los arqueólogos del Colegio de Wheaton (Illinois), quienes excavaron en ese lugar durante varios años. Además de 84 esqueletos, la tumba contenía casi otros mil objetos, incluyendo alfarería, lámparas, fuentes de cobre y armas, informó en Nueva York un miembro de la expedición. Debido a gran número de esqueletos los integrantes del equipo arqueológico suponen que se trata de una tumba familiar. La presencia de lámparas de bronce podría significar que se trataba de una familia pudiente, añadieron, e hicieron notar que el uso de lámparas de arcilla predominaba entre los años 1400 AC y 1100 AC. Se cree que la tumba es de ese período. La tumba fué descubierta en 1959, pero no pudo ser excavada hasta 1960 debido al mal tiempo. Estaba tapada por unos ocho metros de diferentes estratos de restos culturales. Dotán, mencionada en el libro de Génesis como el lugar donde los hermanos de José lo vendieron como esclavo, dista unos 90 km del norte de Jerusalén.

EXPORTACION DE BIBLIAS.—Veintiocho mil ejemplares de una edición de la Biblia Douay, publicada por primera vez hace cuatro años, han sido exportadas a los Estados Unidos a razón de un dólar por Biblia, por la Sociedad Católica de la Verdad, de Londres. La Biblia Douay contiene el Antiguo y el Nuevo Testamentos, está hermosamente encuadernada, y se vende a 84 centavos de dólar en Inglaterra. Los pedidos para el próximo año elevarán el total de ejemplares publicados a 500.000. Las exportaciones hechas a otros países, fuera de los Estados Unidos, ascienden actualmente a 131 mil ejemplares.

REFORMA EN EL PADRENUESTRO.—La Iglesia Reformada de los Estados Unidos propuso en Buck Hill Falls, Pensylvania, que se estudie la posibilidad de adoptar uniformemente la siguiente frase en el Padrenuestro: "Perdónanos nuestros pecados como nosotros

perdonamos a los que pecan contra nosotros". El sínodo General de la iglesia, en su reunión anual, pidió al Concilio Nacional de Iglesias que considerara el cambio para reemplazar el uso actual del término "deudas" en esa frase empleado por algunas denominaciones, y "transgresiones, utilizado por otras. Aludía a las confusiones y diferencias de opinión acerca de si "deudas" o "transgresiones" deberían emplearse, y dijo que el cambio de esas expresiones por "pecado" haría más uniforme el empleo de la oración.

NUEVO CALENDARIO EN RUSIA.—Radio Moscú dijo que la Unión Soviética podría utilizar un nuevo calendario que posiblemente comenzaría con la Revolución Bolchevique de 1917. La audición dijo que muchos comunistas objetan el uso del calendario actual a causa de su estrecha relación con el cristianismo y sus orígenes, particularmente el hecho de que comience con el nacimiento de Cristo. "El comunismo nació en la Revolución de Octubre, más apropiada para señalar el nacimiento de una nueva era en el mundo", afirmó la audición.

EL CATOLICISMO EN INGLATERRA.—El obispo católico romano Jorge A. Beck, de Salford, dijo a los miembros de la Asociación Newman, en la Universidad de Bristol, que Inglaterra tendría por lo menos un tercio de su población católica en una generación. El prelado dijo que esto sucedería si continuaba el actual promedio de nacimientos católicos, que es del 30 por ciento del total de los nacimientos del país, y si todos los que han nacido en la fe crecen practicando su religión. Añadió que la inmigración católica desde Irlanda y otros lugares contribuiría a acrecentar la población católica de Inglaterra. Destacando que en el pasado los católicos ingleses se han considerado como una pequeña minoría, el obispo Beck declaró: "Nos estamos moviendo hacia una posición donde, a juzgar por los números, somos gente de importancia que no debiera ir con el sombrero en la mano, por así decirlo, mendigando los restos de quienes están en una posición mejor que nosotros".